

Sobre el yacimiento arqueológico de Aitz-Zorrotz, Escoriaza (Guipúzcoa)

Un reciente estudio de doña María Angeles Mezquíriz¹ vuelve a plantear la debatida cuestión de la presencia y localización de elementos culturales romanos en la provincia de Guipúzcoa. Estudiaba allí restos cerámicos de diversas vasijas halladas en el fondo del mar, enfrente del castillo de San Telma en Fuenterrabía, procedentes seguramente de un naufragio y que juzgaba tipos de neta ascendencia romana, fechables en torno al siglo I de nuestra Era.

Son nuevos datos de interés, pues, que añadir a la menguada lista de dispersos hallazgos arqueológicos romanos efectuados en territorio guipuzcoano. En 1956 publicó Luis Michelena un estudio prácticamente exhaustivo sobre la Guipúzcoa romana, a base de un detenido análisis de las fuentes literarias clásicas y de los materiales arqueológicos². De su consideración de conjunto se desprende la localización de un núcleo «romanizado» bastante claramente destacado en la zona nordeste de la provincia, cubriendo un área más o menos amplia en torno a la debatida Oiasón, salida natural al mar del territorio de los vascones y ciudad alzada sobre el mismo Océano en expresión de Estrabón³. Dentro de esta supuesta área habría que incluir los pobres hallazgos numismáticos de Pasajes e Irún, un desnudo femenino en bronce (de paradero hoy desconocido) de Rentería y los variados materiales recogidos en torno a Oyarzun (lápida de Andrearriaga, monedas y fragmentos cerámicos de las minas de Ardi-Iturri⁴), más los ahora hallados en las costas de Fuenterrabía. Aparte de este núcleo, de densidad tan relativa, se cuentan otros escasos y dispersos materiales sueltos numismáticos en Atáun, Idiazábal y Zarauz, una cita dudosa sobre un epígrafe latino de Mondragón, una insegura atribución a base de hipotéticos indicios filológicos para Motrico y los oscuros datos sobre Aitz-Zorrotz.

El yacimiento de Aitz-Zorrotz es, sin embargo, sin duda de todos ellos el único que ha sido objeto de un estudio ciertamente serio aun cuando, por desgracia, ni la Memoria de los trabajos en él realizados ni los materiales mis-

¹ "Notas sobre arqueología submarina en el Cantábrico", en "Munibe" 1/2, San Sebastián, 1964; páginas 24 a 41.

² "Guipúzcoa en la Época Romana", en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", Cuaderno I, San Sebastián, 1956; páginas 69 a 94. Un resumen completo de estos aspectos incluyó Luis Peña Basurto en su "San Sebastián en la Prehistoria y en la Protohistoria", San Sebastián, 1963, página 11.

³ En su "Geographika", III, 4, 10. Textualmente "por esta región va la vía que conduce de Tarraco a los últimos vascones que están junto al Océano en Pompaelo y Oiasona, la cual está en la costa del Océano" (F. H. A.), tomo VI, pg. 112.

⁴ Es muy curiosa, y ciertamente muy aprovechable, la relación que el ingeniero francés Mr. Thalacker hace de su visita de 1804 a las minas de Ardi-Iturri y de los hallazgos relativamente abundantes ahí efectuados; la recoge Serapio de Múgica en su "Monografía histórica de la Villa de Irún", páginas 13 y siguientes.

mos extraídos puedan hoy rendirnos un servicio total. En efecto, por una parte, ejecutados esos trabajos en el primer cuarto del presente siglo con unas técnicas que consideramos hoy incompletas (aunque entonces resultaban muy aceptables), ni se han observado de forma satisfactoria los posibles niveles estratigráficos ni la descripción y representación de los materiales son suficientemente claras como para tipificar su personalidad. Por otra parte, por desgraciados avatares, apenas nos quedan hoy los materiales procedentes de aquellas excavaciones. De ahí el que Aitz-Zorrotz haya sido casi sistemáticamente ignorado por los investigadores, desconocedores o, quizá, recelosos ante sus inciertas noticias.

Se trata, pues, de replantearnos el problema de Aitz-Zorrotz desde su base, reuniendo cuantos datos (literarios o materiales) tengamos hoy a mano y en situación de utilizar, a fin de presentar nuestros conocimientos sobre este yacimiento que, además de por gentes medievales, ha podido ser habitado en época romana e, incluso en tiempos anteriores, en plena Prehistoria.

No hay trabajo de conjunto sobre Aitz-Zorrotz⁵ y sólo citas dispersas en varias obras geográfico-históricas generales⁶ además de la señalada Memoria de Excavaciones.

Aitz-Zorrotz (Aizorrotz o Atxorrotz, en otras grafías también frecuentes), con una significación de «Peña-aguda», es el nombre de un pico destacado que se yergue en término municipal de Escoriaza sobre la cabecera del Valle de Léniz, dominándolo, en el extremo sudoccidental de la provincia de Guipúzcoa, muy cerca de su límite con las de Alava y Vizcaya. En su cumbre se alza una pequeña Ermita llamada de la Santa Cruz⁸ donde se venera un fragmento del Lignum Crucis. Al pie de esa Ermita, y en una exigua explanada que ocupa la zona somera de Aitz-Zorrotz, queda localizado el supuesto yacimiento arqueológico de este nombre. Se trata, pues, de una estación al aire libre, más o menos coincidente en su extensión con unos restos de castillo o, mejor, simple recinto fortificado de traza medieval. El historiador, Pablo de Gorosábel nos informa precisamente «que es en efecto indudable que en la cima de esta peña hubo en tiempos antiguos un castillo de bastante fortaleza atendida su situación de difícil acceso y la falta de artillería que había para demolerla»⁹. A este castillo o fortificación, restos de cuyos refuerzos exteriores y su posible aljibe tallado en la roca viva aún quedan hoy (seguramente posterior a la primitiva Ermita de la Santa Cruz que se halla dentro de sus ruinas), se le ha querido identificar con el que, según el Arzobispo Jiménez de Rada, entregarían las gentes del país en 1.200 (junto con otros cuantos más) a Alfonso VIII de Castilla, en el momento de incorporarse a esa Corona la provincia de Guipúzcoa. El historiador Esteban de Garibay recoge, en 1571¹⁰, el dato al

⁵ Exceptuada una sencilla reseña periodística, publicada en la primavera de 1964 (he extraviado su fecha exacta) en la sección "Guipúzcoa, Hombres y Problemas" del "Diario Vasco" de San Sebastián, con el título de "Convendría reparar la ermita de la Santa Cruz de Aitz-Zorrotz", en que se hace una rápida pasada por la historia del yacimiento.

⁶ Se citan, más adelante, en cada caso.

⁷ LORENZO RECA S. M.: "El yacimiento de Aitzorrotz", Memoria LII, Sesión 38 de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", Madrid, 1926.

⁸ Invención de la Santa Cruz según el "Diccionario Geográfico-Histórico" de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1802; Artículo "Escoriaza".

⁹ "Diccionario Geográfico-Histórico-Descriptivo de Guipúzcoa", Tolosa, 1862, pág. 162.

¹⁰ En su "Compendio historial de las crónicas e Historia universal de todos los reinos

referirnos que «por desafueros que habían los años pasados recibido de los reyes de Navarra, en cuya unión habían andado en los setenta y siete años pasados, siguiendo en lo próspero y en lo adverso a los reyes de Navarra, en la frontera de Alava le dieron el castillo de Achoroz, del valle de Léniz...»¹¹. De la importancia de este castillo o fortaleza en la Baja Edad Media puede ser un índice el hecho de que se extendiese su nombre a toda una amplia zona (la que prácticamente quedaba bajo su custodia estratégico-militar) que comprendía los valles de Léniz, de Oñate y de Placencia, en una estrecha faja de terreno casi hasta el Cantábrico, dependiente del Obispado de Calahorra y a la que se denominaba con el nombre de Aizorocia¹².

El castillo de Aitz-Zorrotz cobra más tarde importancia por el papel estratégico desempeñado en los bandos y parcialidades que conmovieron la provincia a mediados del siglo XV, bajo el reinado de Enrique IV. En 1457, más concretamente, fue utilizado como plaza fuerte de las tropas leales al monarca, recogiendo Gorosábel de los Archivos de la Provincia el dato de «una Real Cédula de D. Enrique IV de 18 de Mayo de 1461, dando las gracias por el socorro de gente enviado a dicha fortaleza, así que por los trabajos que había padecido ésta en su defensa durante los trastornos políticos que ocurrieron en el reinado». En 1463 parece que interviene de nuevo Aitz-Zorrotz como plaza decisiva de contención de los últimos rebeldes a Enrique IV.

Sería más tarde abandonado, hasta que, durante la primera guerra carlista, con motivo de unas excavaciones (¿de fortificación?) se nos presentan los primeros datos importantes relativos a una posible más antigua ocupación del lugar. Es, de nuevo, Gorosábel quien nos da la primera noticia de los hallazgos: tal tiempo de hacerse en dicho sitio algunas excavaciones se encontraron muchos huesos humanos, cascos de morriones, pedazos de lanzas, y otras cosas de hierro, y como media docena de monedas romanas de plata del tamaño de media peseta. Así bien, en una heredad que está debajo de dicha peña, aunque algo apartada de ella, se encontró en el año de 1843 una punta de lanza de pedernal de cuatro pulgadas de largo y una tercia de ancho, cuya antigüedad es indudable»¹³. Por su parte, el francés Capistou, en 1877 se hace eco posiblemente de la misma noticia y concretándola más (no sabemos cuál sería su fuente, más precisa, de información) nos dice que: «on découvrit dans des excavations des ossements humaines, des armes, des épées et lances, et des monnaies d'or et d'argent frappées à l'effigie de César-Auguste...»¹⁴. L. Miche-

de España, donde se ponen en suma los condes señores de Aragón con los reyes del mismo reino, y condes de Barcelona, reyes de Nápoles y de Sicilia", Amberes, 1571, Libro XXIV, capítulo 17. Es dato curioso que, en su infancia, el ilustre historiador contemplaría a lo lejos la airosa silueta de la Ermita de la Santa Cruz, sobre el pico de Aitz-Zorrotz, al fondo del Valle de Léniz en que se halla su Villa natal, Mondragón.

¹¹ El hecho, sin sustancial divergencia, lo recogen: el Diccionario de la R. Academia de la Historia de 1802 (que, por su parte, le atribuye la grafía de Achorrotz o Aitzorroch; recogiendo, además, las de Aizcorroz o Aizcornoz, según el código complutense); *"Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas"*, Madrid, 1806, Tomo I, capítulo 2, n.º 3, de Juan A. Llorente; el *"Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar"* de Pascual Madoz, Madrid, 1845, tomo I, página 176; y la ya citada obra de P. Gorosábel, de 1862.

¹² Véanse las obras de P. MADDOZ y JUAN A. LLORENTE de la Nota anterior.

¹³ Obra citada. Tolosa, 1862.

¹⁴ La cita la recoge MICHELENA en su *"Guipúzcoa en la Epoca Romana"*, página 77.

lena, que ha seguido la pista a todo tipo de materiales romanos, confiesa que no ha hallado indicio alguno de las piezas citadas por Gorosábel y Capistou.

Y vienen las excavaciones de L. Reca, publicadas en el año de 1926 en una Memoria de la que, si prescindimos de las conclusiones a que llega su autor e intentamos reelaborarlas con los datos en ella contenidos, apenas podremos extraer (como antes decía) determinaciones aprovechables, por no ser sus descripciones lo suficientemente detalladas como para caracterizar, ellas solas, los materiales; ni éstos se hallan, en sus representaciones gráficas, reproducidos con bastante claridad.

En los trabajos del Sr. Reca se recogieron variadas piezas metálicas de hierro, extraordinariamente oxidado: alrededor de la treintena de puntas de flecha semejantes en cuanto a su forma aunque de variados tamaños (al excavador le recuerdan los «tela romanorum»), fragmentos de hoja de puñal y de una gran lanza, diversos instrumentos punzantes y algunas hojas de cuchillo, un hacha de armas, una dudosa punta de espada, piezas de adorno o apliques de distinta calidad (algunos con restos de una finísima capa dorada...)- Encontró, además, fragmentos cerámicos de no segura clasificación. Y huesos recortados, al parecer, longitudinalmente en forma intencionada, así como lacas de sílex o pedernal que él juzga trabajadas. Como materiales seguramente determinados: un dije o sello de acaso Fernando II de León (hacia 1181); nueve monedas de plata (de alrededor los 19 mm. de módulo), una de ellas de Alfonso VIII, las demás de Fernando III, Alfonso X o Fernando IV; y cuatro de cobre (de módulos de 17, 19, 20 y 20 mm.) bastante estropeadas y de difícil lectura, excepto una con inscripción ...CAROLVS I... de hacia 1538. La opinión de L. Reca sobre la personalidad cultural del yacimiento queda bien determinada: «parece ya poderse deducir, por los trabajos realizados, que nos hallamos en presencia de restos prehistóricos de la edad paleolítica y de otros restos de la época llamada ibérica y de la romana y de monumentos de la civilización medieval. Tal es el parecer del Dr. Hugo Obermaier, a quien se le mandaron los primeros datos de los hallazgos realizados»¹⁵.

Más recientemente, D. Cruz Abarrategui, Cura Párroco de la vecina localidad de Bolívar, ha recogido en superficie, en diversas ocasiones, nuevos conjuntos numismáticos y algún otro tipo de materiales (restos de piezas de hierro, alguna punta de flecha o dardo). Del conjunto de 36 monedas por él recogidas y que yo examiné en marzo de 1962¹⁶ (exceptuando cuatro que, por sus malas condiciones de conservación, no permitían una mínima clasificación) ninguna es anterior al reinado de Felipe II, extendiéndose casi por la serie completa de los monarcas de la España Moderna y Contemporánea hasta Alfonso XII (1878). Son monedas de muy escaso valor, lo que (unido al amplio margen cronológico que llenan) me llevan a suponerlas restos del fondo de limosnas que los devotos hayan ido depositando en la Ermita de la Santa Cruz.

Las citas de Gorosábel y Capistou y la memoria de la excavación de Reca han contribuido a fomentar la creencia que era tradicional en las gentes de los contornos de que acaso fuere Aitz-Zorrotz construido por los romanos (si no la

¹⁵ "El Yacimiento de Aitzorrotz", página 258.

¹⁶ Las publiqué con el título "Informe sobre un conjunto de treinta y seis monedas recogidas en la estación arqueológica de Aitz-Zorrotz (Escoriaza, Guipúzcoa) por Don Cruz Abarrategui", en "Munibe" 1/2, San Sebastián, 1936, páginas 49 a 52.

totalidad de los restos hoy conservados, al menos una parte). Los argumentos en favor de esta identificación del yacimiento con una dominación militar de las legiones, tienen, como suele ser normal en este tipo de atribuciones poco seguras, incluidas en sí mismo las argumentaciones en contra. Pudieran presentarse, en esquema, así:

Favorables al Aitz-Zorrotz romano:

1. El gran valor estratégico que tiene, innegablemente, la posición de la cumbre de Aitz-Zorrotz, de difícil acceso (y, consiguientemente, de cómoda defensa) y como inmejorable atalaya o avanzadilla de las tierras más interiores de la Llanada alavesa (en que se hallan restos en relativa abundancia de la dominación romana) sobre este extremo tan complicado y dificultoso por su constitución orográfica (en que tan dudosamente penetraron las legiones y a cuyas gentes, nunca definitivamente sometidas, intentarían controlar).
2. La creencia tradicional de las gentes en una dominación romana sobre el pico de Aitz-Zorrotz.
3. El hallazgo de los materiales arqueológicos, ya indicados, según Gorosábel-Capistou y Reça.

Contra ellos, se arguye en desfavor del Aitz-Zorrotz romano:

1. La simple consideración del valor estratégico de una posición ni es ningún argumento sólido (sólo tendría un valor instrumental de auxiliar en una investigación arqueológica ulterior que habría de ir apoyada por restos materiales) para probar su carácter de romano. Por otra parte, hay un «hiatus» espacial no despreciable entre los más cercanos restos romanos seguros alaveses y éstos posibles. Además, si afinamos nuestra apreciación, la situación concreta de este supuesto «campamento» romano no encaja (como no encajan algunos de los otros que se les ha querido atribuir en la Provincia)¹⁷ exactamente en el tipo corriente de emplazamiento de los conocidos: «se ve enseguida que las supuestas fortificaciones de época romana están situadas casi siempre en lugares inadecuados por su muy difícil acceso por lo que habrá que suponer en principio que se trata de fortalezas medievales o quizás, en algún caso, de castros prerromanos»¹⁸.
2. La creencia de las gentes puede ser (y lo es en muchas ocasiones) indicador seguro en la localización de antiguos establecimientos humanos. En este caso concreto, contrasta notablemente con el absoluto silencio de las fuentes escritas que atribuyen a Aitz-Zorrotz una máxima antigüedad no muy anterior al año

¹⁷ Por ejemplo el de Fagollaga o Feloaga, en el monte Arícale (en Oyarzun) también con fortificación del año 1200 e hipótesis de "vestigios de un castro romano engastado en la peña viva" (Serapio de Múgica, obra citada; y Luis Peña Basurto, en obra citada, página 11) o los restos de Jentilbaratza sobre la peña de su nombre (en Ataun).

¹⁸ Luis MICHELENA, "Guipúzcoa en la Época Romana", página 75.

1200. Y, aparte de estas fuentes más recientes, ni el menor indicio consignado en las clásicas.

3. En cuanto a los materiales recogidos, son ciertamente el valor decisivo (desde un punto de vista arqueológico) a considerar, por la propia fría objetividad que los salva de todo tipo de imprecisas intuiciones personales. Pues bien, ¿qué restos seguramente romanos se han recogido en el yacimiento estudiado? Sólo la «como media docena de monedas de plata del tamaño de media peseta» de Gorosábel, o las «monnaies d'or et d'argent frappées à l'effigie de César-Auguste» de Capistou (parece lo más posible que ambos hacen alusión al mismo hecho¹⁹). La desaparición de estos materiales, sin ser trascendentes, resta algo de fuerza a estas citas en la imposibilidad de su comprobación. De todas formas, la simple presencia de un conjunto numismático (y más aún, tan exiguo en cantidad como éste) de piezas que encierran, por tratarse de metales preciosos en sí, un valor crematístico, no es tampoco argumento decisivo para mantener rotundamente la relación cultural del medio en que apareciera con el momento concreto que él representa; se puede tratar (y es un hecho frecuente) de un atesorero que se conserva con cuidado en tiempos hasta muy posteriores al de su utilización como «moneda en circulación». Los otros restos que citan (cascos de morriones, espadas..., hoy desaparecidos) Gorosábel y Capistou no permiten una mínima certeza de atribución a la cultura romana.

Por otro lado, de las excavaciones de L. Reca que (es justicia reconocerlo) llevaban un propósito de estudio bien determinado y afectaron a una extensión y profundidad apreciables, nada hay que seguramente se pueda atribuir a los romanos²⁰. En cerámica, ni un fragmento de «terra sigillata» o de otra variedad que, con exclusividad, pudiera relacionarse con alfares romanos. En numismática, lo más antiguo que él halla sería el posible sello de Fernando II de León (fines del siglo XII). En cuanto a las armas, aunque con posibilidad de relación de algunas de ellas con tipos romanos, se trata de materiales que perduran en eta-

¹⁹ La cita de Capistou es posterior a la de Gorosábel. Que hacen alusión al mismo hecho parece bastante probable porque no está claro (al menos) que se trate de excavación distinta la que relata Capistou que la de Gorosábel y se nota una concordancia muy llamativa de los datos de aquél con respecto a los de éste. La única divergencia (o, mejor, diversidad) estaría en el detalle más preciso del francés en lo de monedas de oro y de su acuñación con la efigie de César-Augusto. ¿Es que Capistou revisó personalmente los materiales, recibió simplemente nuevos datos de sus descubridores o (no se puede rechazar esta posibilidad) interpretó a su modo la simple noticia de Gorosábel adornándola con mayor o menor ligereza?

²⁰ Don Lorenzo Reca falleció en San Sebastián el 18 de marzo de 1964. Antes, en varias ocasiones, cambié con él impresiones sobre lo "romano" de Aitz-Zorroztz. Me acogió con extrema cordialidad. El consideraba muy posible el establecimiento romano allí. Hablaba de un carácter general del mismo: su situación, posibles restos de sus defensas, aspecto del armamento. Con todo, reconocía que, en efecto, nada exclusivamente romano había recogido en sus trabajos, admitiendo que las piezas metálicas por él halladas pudieran perdurar en tiempos más recientes, alto y bajomedievales.

pas cronológicas muy posteriores y que, por lo mismo, también pudieran atribuirse a éstas.

En cuanto a los hallazgos de D. Cruz Abarrategui (al menos, los numismáticos que conocemos) es evidente su total irrelación con el tema aquí tratado.

No intento dar aquí solución definitiva a la cuestión de Aitz-Zorrotz, pues ella sólo sería factible tras una investigación exhaustiva de campo, sino sencillamente reflejar en lo posible el estado actual del problema. Problema que no queda resuelto y en que todos los datos recogidos (aunque aparentemente de poco valor), a falta de otros deben de ser tenidos en cuenta pues son siempre reflejo de unas realidades.

Por ahora, los más importantes son los que recogiera L. Reca, aun cuando sus materiales hayan casi en su totalidad desaparecido²¹. Aceptemos o no sus conclusiones, el refrendo a su tesis que él aduce por parte de Hugo Obermaier es aspecto a considerar seriamente por la autoridad personal del especialista alemán.

Dejando al aire la cuestión de la estancia romana en Aitz-Zorrotz nos enfrentamos ahora con la importante materia de la «presencia de restos prehistóricos de la edad paleolítica». La misma incertidumbre ante las descripciones y reproducciones de Reca (en éstas no he podido distinguir pieza lítica alguna que pudiera considerarse trabajada intencionadamente). Además, la citada expresión de Gorosábel, muy interesante, de la recogida de una «punta de lanza de pedernal de cuatro pulgadas de largo y una tercia de ancho, encontrada en una heredad, al pie de la peña, aunque algo apartada de ella, en 1843»; pieza de pedernal que puede tratarse de una lámina u hoja (no se puede saber si retocada o no) y estar en relación con los posibles niveles «paleolíticos» de que habla Reca.

Por puro azar, nos queda por analizar un conjunto de materiales líricos; aunque pocos, de un interés subido para la solución del oscuro problema arqueológico planteado²². Fueron revisados por mí el 16 de julio de 1964. Se trata de una casi docena de piezas en pedernal o sílex, generalmente en colores claros, con zonas superficiales bastante alteradas por deshidratación intensa que provoca la aparición en ellas de zonas patinadas amplias. Figuran con la etiqueta «Materiales procedentes de Ait Zorrotz. Excavaciones de D. Lorenzo Reca» y se hallan numeradas del 1 al 12, faltando del conjunto la número 10.

²¹ El conjunto de materiales metálicos ha desaparecido, sin que se conozca su paradero, en su totalidad. Los hallazgos numismáticos se remitieron, a poco de su descubrimiento, a los fondos del Gabinete Numismático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En cuanto a las piezas líticas, óseas y cerámicas quedan hoy reducidas a la docena de materiales de sílex que se conserva en el Museo de Ciencias Naturales del Colegio del Pilar, Castelló, 56, Madrid. Sospecho que se trata de piezas que acaso seleccionara personalmente el mismo Obermaier, residente algunas temporadas en dicho Centro, al que donó diversos materiales arqueológicos de sus colecciones particulares.

²² Mi reconocimiento por su intervención a D. Doroteo Rodrigo S. M., Conservador del Museo de Ciencias del citado Centro, quien me envió las piezas en cuestión para su estudio. De ellas di muy escueta noticia en *"Paleolítico y Mesolítico en la Provincia de Guipúzcoa"*, en *"Caesaraugusta"*, n.º 23-24, Zaragoza, 1964. Las piezas no parecen coincidir con ninguna de las que L. Reca reproduce en su Memoria, lo que puede ser un indicio de que acaso serían separadas del resto y enviadas para su estudio a Madrid, de donde no volvieron.

Por su número de orden, su descripción elemental sena:

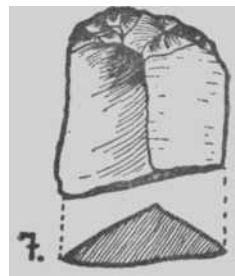
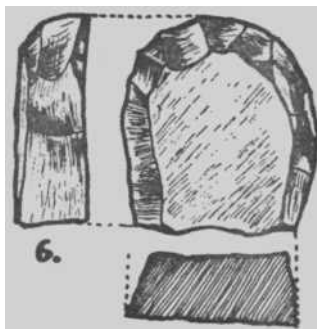
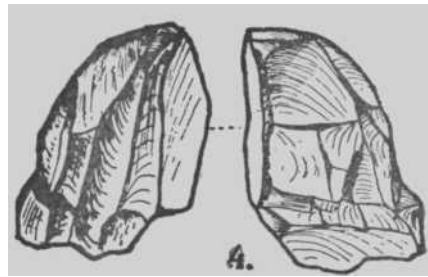
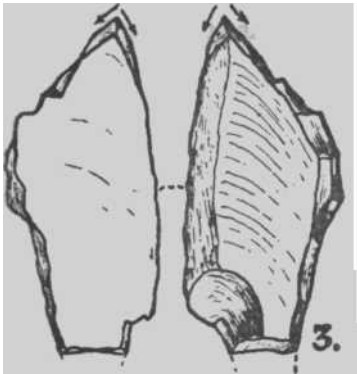
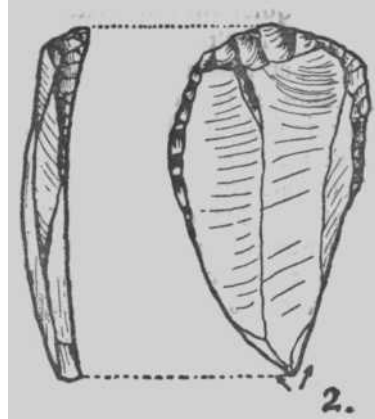
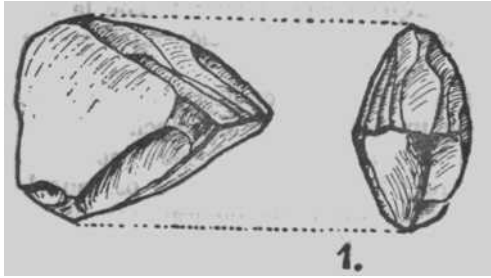
- N.º 1.—En sílex de color amarillento, bastante patinado. Presenta un neto frente de raspador sobre lasca estrecha y alta, con una serie de retoques finos y largos en su cara superior y un par de ellos en la inferior. Pudiera clasificarse entre los de frente de cepillo (figura 1).
- N.º 2.—Lasca informe en sílex blanco.
- N.º 3.—Lámina u hoja de sección prismática muy aplanada en sílex blanco que conserva a un lado zona estrecha de su superficie cortical. Trabajada en un extremo en frente de raspador semicircular con retoque que se extiende por los bordes hasta más de la mitad de la pieza. Y en el otro extremo, acabada en buril diedro de punta algo ladeada. Lo clasifico como Raspador-Buril (figura 2).
- N.º 4.—Lasca de sílex blancuzco con extensa zona cortical a un lado y fuerte pátina. Está rota en su base y en el extremo opuesto presenta punta de buril diedro (figura 3).
- N.º 5.—Lasca alargada de sílex blancuzco, también patinado. Posible resto de «débitagen de núcleo».
- N.º 6.—Resto de núcleo, en sílex blanco muy patinado. Dudoso núcleo-raspador (figura 4).
- N.º 7.—Fragmento de núcleo de pedernal de mala calidad, quizá de cuarcita.
- N.º 8.—En sílex blanco-amarillento. Pequeño núcleo cónico. Clasificable como Raspador nucleiforme o, mejor, raspador cónico (figura 5).
- N.º 9.—Gruesa lámina u hoja en sílex o cuarcita, de sección trapecial. Truncada por simple fractura y con frente de raspador semicircular de retoque abrupto. Clasificable como Raspador Frontal Corto y grueso (figura 6).
- N.º 11.—Lámina u hoja de sílex de color rojizo oscuro, de sección triangular, truncada por simple fractura y con frente de raspador semicircular. Clasificable como Raspador Frontal Corto o en extremo de lámina fracturada (figura 7).
- N.º 12.—Lasca informe de pedernal.

De las piezas en cuestión, seis presentan caracteres plenamente relacionables con instrumentos líticos clásicos en las tipologías del Paleolítico Superior francocantábrico. Se trata de tipos, algunos de ellos, que perduran desde luego en estadios posteriores a la Prehistoria. De todas formas, considerándolas como conjunto, por puras semejanzas formales, pueden encajar perfectamente en los cuadros de material de aquellos tiempos del Paleolítico Final o de los primeros momentos del Mesolítico, tales como se han encontrado en los ya clásicos yacimientos guipuzcoanos de Ermitia, Urriaga o Aitzbitarte IV.

Como conclusión de estas líneas, ante Aitz-Zorrotz, problema de nuestra Arqueología, creemos que se impone un estudio detenido de:

- 1.—Los restos de construcción que aún quedan, analizando detenidamente los aparejos y técnicas empleados, su planta, orientación...

2.—El relleno de la cumbre, en que puedan determinarse la presencia y naturaleza de posibles estratos-niveles culturales. A base de una excavación por zanja o trinchera longitudinal y hasta la roca de base.



Materiales del yacimiento de Aitz - Zorrotz

Especialmente junto a los restos de paramentos o defensas que cierran el supuesto yacimiento, al pie de la roca en que se alza la Ermita de la Santa Cruz. Y exorando, también, el aljibe.

- 3.—Los alrededores de la cumbre, en busca de indicios posibles de cualquier tipo de materiales de interés arqueológico (contando con la seria dificultad impuesta por lo abundante de la vegetación que pudiera enmascararlos u ocultarlos).

Ante el silencio casi absoluto de las fuentes histórico-literarias y la poca seguridad de los hallazgos materiales, que impiden el claro conocimiento del antiguo poblamiento humano en la cumbre de Aitz-Zorrotz, debemos parar nuestra atención en aquel dicho de que «Ibi historia silet, lapides ossaque loquuntur». Cuando calla la historia, son los huesos y las piedras, los simples elementos materiales (mudos testigos de pasados tiempos) quienes deben proporcionarnos los datos que precisemos.

Labor es del arqueólogo el hacerlos hablar.